



## EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Castaña.* Lo mesmo que sucedió con las primeras arengas que llevó Manolillo, sucede ahora con la pulicía. Güeltas aqui, ó güeltas allí, siempre viene usted à icir una mesma cosa.

*Tremenda.* Ni espere usted en su arma que yo dexe el cabo jasta conseguir una de dos cosas; ó que se remedie ó que se apuren toos los provechos que salen de la Pulicía. Ello bien puee no establecerse; pero por la corona é la bellota que tengo é poner tan de bulito su utiliaz, y los males de no entablarla, que toitos han de agachar la crisma, y confesar que tengo razon. Misté, compadre, too lo güeno está mandao, y too lo malo proibío; pero es menester andarse tapando los ojos continuamente para no ver tanto malo; y es menester llevar un candil en caa pña para buscar algo güeno. ¿Y en qué diablos consiste esto? Maldició mas que en una cosa; en que haya Pulicía; en que haya hombres de proviaa, de cencia :: vamos, hombres güenos que celen y que arreglen las costumbres públicas. Esto es lo que se llama alta Pulicía, y esto es lo que jace falta. Aunque me ponga usted cien tribunales y quatrocientos juzgaos, como caa uno tiene sus encumbencias y sus ocupaciones, y daremos mil gracias à Dios de que las cumplan como corresponde (de lo qual no tenemos que quejarnos, benditas sean las horas del Señor), aunque me ponga usted toito esto, no crea usted en su via que las costumbres públicas se reformen, si no se entona la Pulicía, que

es quien vela sobre ellas, y amarra al que no anda erecho.

*Cascaron.* Eso es verdá, y lo mesmo que acreita la esperencia. Munchísimas veces ice uno : yo no sé como se tolera que con tantísima esvergüenza anden los pícaros jablando blasfemias y palabras esonestas, que ya se beben lo mesmo que una copita de resoli! No ve usté, compadre, (por la viga de un lagar) de la moa que andan los borrachos, los provocativos, los esonestos :: vamos, toos los indinos, escudiaos, sin haber quien les iga jaste acá ó jaste allá?

*Tremenda.* Esa es la tierra, compadre, esas son las costumbres públicas, y eso es lo que cela la Pulicía. Vaya usté à qualesquiera trebunal ó à qualesquiera juez, y lo jallará usté prontísimo à castigar esos pecaos públicos; traeme, (irá su mercé) traeme à ese blafemo, à ese borracho insolente, à ese jaqueton provocativo, à ese salvage que mofa la religion con chulaitas y sales picantes, en fin à toita esa canalla, y yo los castigaré; pero tan y mientras que no me los traigan, no los pueo castigar. ¿Y quien los ha de llevar? La Pulicía : y sin Pulicía no hay quien los lleve : y sin llevarlos no se enmiendan las costumbres públicas; y sin que se enmienden las costumbres públicas no hay feliciaa en un Estao. Déxenme ustees, caballeros, que jable de esto mientras tenga lengua; porque (no hay remedio) ó me han de confesar que tengo razon, ó me han de argüir que no la tengo. Si no la tengo, voy à pegarles fuego à toitos mis libros; y si la tengo, ¿por qué no se adotan los proyeutos que son güenos? Si no se vela sobre las costumbres públicas, y sobre proteger la religion, toito se güelve merienda é negros : vaya la prueba, y caiga el que cayere.

La soliez de un Estao es en razon de sus vasa-

Nos virtuosos : tengan ustees cudiao con el monton de verdaes que les voy à encarregilar : quanto mas estrechos y apretaos son los lazos de la socieaa, y mayor la pureza é costumbres , tanto menos espuestos à esatarse estan los pueblos. Y si no , vamos al caso. ¿Qué quiere icir socieaa ? ¿Saben ustees lo que es la socieaa ? Un continuo comercio de sinceriaa , de güena fé , de desinteres , de beneficencia y de humaniaa ; una perpetua circulacion de inocencia y de respeto inviolable : una acion paa acá , y reacion paa allá de orden , de regulariaa y de ependencia. Esto es lo que yo he aprendió , y lo que mos ice la leenda. Si una nacion tiene costumbres , respeta la santiaa de sus pactos y contratos , serán inalterables los cimientos del trono , y el imperio feliz y floreciente. No hay consuelo. Esta es una másima verdaera , cuya fuerza no se ebilitará por toitos los sistemas , poblemas y paraoxas ; reconocia por la salvaguardia de toitas las instituciones humanas , como el resorte de la feliciaa nacional. Es indispensable mantener las costumbres en su pureza , y estorbar que eche raices el desprecio à la virtù , y la estimacion al vicio. La corrupcion de costumbres mina y destruye sin que lo sienta la tierra ; es un fuego cubierto y tapaito de ceniza , que tarde ó temprano causa un incendio que no hay demonios que lo apaguen. Quando el mal ha llegao à cierto punto , es muy iñcil atajallo , y sus pogresos jarrean siempre paa elarte. Leyes severísimas , reglamentos y ordenanzas paa reprimir los desórdenes y escandalos , duro y parejo : Pulicia que los atrape y los presente à quien los puea castigar. Esta no es opinion mia , es doctrina de toitos los políticos sabios y cristianos ; doctrina à que no se púee meter el diente , y contrarrestar por naide. Si las costumbres públicas no tienen tanto influxo sobre la socieaa y el estao , como

yo he ponderao : si puee haber feliciaa en una nacion corrompía y daa al demonio , dexallo correr; pero si fuere cierto toito lo que he sentao , vamos à trabajar por nuestro mesmo provecho : vamos à corregir las costumbres públicas : vamos à celarlas y à ponerlas en tono. ¿ Quien puee jacer esto ? La Pulicia. Quatro ó seis hombres de bien, que estan deseando salir al bayle , y arrimar el ombro à este edificio que se anda bamboleando con tantísimos porrazos como le pegan los enemigos de nuestra feliciaa. Quatro ó seis hombres de aquellos que yo conozco , que intrin no los llame la patria , no han de salir de su rincon.

*Epidemia.* Son raros esos hombres , es verdá ; pero los hay , y se encuentran quando se buscan. Ya ha habio tiempos en España , y me tengo consentio que se repetirán ahora , de que se busquen hombres paa los cargos , y no los cargos paa los hombres.

*Tremenda.* No ice usté mal, compadre. En cierto tiempo hubo un Menistro que tenia recomendao un sugeto en caa pueblo como este , paa oserver y tomar con muchísimo sigilo conocimiento de los hombres güenos. Naide sabía aquella comision : luego que vacaba un empleo , salian mil pretendientes ; y el Menistro le perguntaba à su encargao secretamente por el que habia mas à propósito en la zudiá , y se queaban los mil con un palmo é narices. Ninguno sabía quien era el encargao , y asina naide se poía congratular con él.

*Castaña.* Cate usté ahí una idea asombrosa , que puee entrar en el número de los proyeutos de feliciaa pública.

*Podrio.* Aqui no ha de omitirse naa de quanto le paesca al Maastro que puee conducir al bien general de la nacion.